

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Las Representaciones de la Muerte en el Pentecostalismo Criollo Chileno (1909-1937).

Miguel Ángel Mansilla.

Cita:

Miguel Ángel Mansilla (2007). *Las Representaciones de la Muerte en el Pentecostalismo Criollo Chileno (1909-1937)*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/151>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/ngb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UFRJ/Marco Zero. 1996. *Ensaio de Antropologia Histórica*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
UFRJ/Marco Zero. 1998. «Uma etnologia dos 'índios misturados': situação colonial, territorialização e fluxos culturais». In: *Mana*. Estudos de Antropologia Social, 4(1): 47-77.
REVEL, Jacques. 1990. «Conhecimento do território, produção do território: França, séculos XIII-XIX». In: *A Invenção da Sociedade*: 103-158. Rio de Janeiro/São Paulo: Bertrand Brasil/Difel.
REVEL, Jacques. 1998 [1996]. «Apresentação» e «Microanálise e construção do social» In: Revel, Jacques (org.). *Jogos de Escalas*. A experiência da microanálise: 7-14 e 15-38. Rio de Janeiro: Editora FGV.

SAID, Edward. 1999 [1993]. *Cultura e imperialismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
SOUZA LIMA, Antonio Carlos de. 1995. *Um grande cerco de paz: Poder tutelar, indianidade e formação de Estado no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
SOUZA LIMA, Antonio Carlos de. 2002. «Tradições de conhecimento na gestão colonial da desigualdade: reflexões a partir da administração indigenista no Brasil». In: Bastos, Cristiana; Almeida, Miguel Vale de. e Feldman-Bianco, Bela (orgs.) *Trânsitos coloniais: Diálogos críticos luso-brasileiros*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
TODOROV, Tzvetan. 1983 [1982]. *A conquista da América*. A questão do outro. São Paulo: Martins Fontes.

Las Representaciones de la Muerte en el Pentecostalismo Criollo Chileno (1909-1937)

Illustrations of Death in Chilean Characteristic Pentecostalism (1909-1937)

Miguel Ángel Mansilla*

Resumen

En el pentecostalismo criollo chileno, se espera la muerte en la cama, con aceptación y simplicidad que se manifiesta en los ritos mortuorios, de formas ceremoniosas y litúrgicas, sin dramatismo, pero muy emotivo. En donde el moribundo arenga, como un paladín, no como alguien que va a la guerra, sino como alguien que combatió y muere satisfecho por haber ganado muchas batallas, por lo cual se «muere cantando» esperando la premiación eterna.

La muerte para los pentecostales es un fenómeno muy significativo, porque es la vida eterna, es la Vida, pero se encuentran sentimiento complejos y contradictorios frente a las Muertes piaculares; es frecuente metaforizar la muerte como: sueño; viaje y coronación; y que frente a la muerte de los ilustres, la muerte del héroe se transforma en memoria.

Palabras Claves: pentecostalismo criollo, muerte, metáforas, memoria.

Abstract

In the Chilean Characteristic Pentecostalism, death is expected in bed, with acceptance and simplicity which is demonstrated in funeral rites; these are ceremonious and liturgical, without dramatic demonstrations, really emotional. The dying man, like a paladin, «dies singing», longing for the eternal awards, like someone who has lived and dies pleased because of having won many battles.

Death for Pentecostals is a very meaningful experience, because it means eternal life, Life itself, but complex and opposing feelings arise when it comes to expiatory deaths. Often death is interpreted as a dream, a journey and a coronation; it is also believed that when the death of honoured comes, the death of the heroic becomes memory.

Keywords: Characteristic Pentecostalism, death, metaphors, memory.

* Sociólogo. Magíster en Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat-Universidad Marc Bloch, Estrasburgo. Francia. Alumno del Doctorado en Antropología Universidad de Tarapacá (Arica – Chile). Becario Mecesus Universidad de Tarapacá (Arica) y Universidad Católica del Norte (Antofagasta), mansilla.miguel@gmail.com

Introducción

La ambivalencia de la muerte

De todas las fuentes de la religión, la crisis suprema y final de la vida, esto es la muerte, es la más importante. La muerte, provoca en los sobrevivientes una respuesta dual de amor y aversión, una profunda ambivalencia emocional de fascinación y de miedo que amenaza los fundamentos psicológicos y sociales de la existencia humana. Los sobrevivientes se sienten atraídos hacia el muerto por el afecto que le tienen y al propio tiempo rechazado por la espantosa transformación provocada por la muerte. Los ritos funerarios y las prácticas de duelo que siguen a aquellos se concentran alrededor de este deseo paradójico de mantener los lazos afectivos frente a la muerte y de romper todo lazo de manera inmediata y definitiva para asegurar el dominio de la voluntad de vivir sobre la tendencia a la desesperación (Malinowski 1974).

La conciencia no se adopta a pensar la muerte como nada absoluta; la nada absoluta es impensable. Y cuando el peso de la vida vuelve a caer sobre quien ha quedado, el estado del muerto puede fácilmente aparecerse como el mejor. La forma en que muchos reorganizan su vida después de la muerte de un pariente, el culto minucioso del difunto o, viceversa, el olvido justificado como discreción, son la versión moderna de los fantasmas. (Horkheimer y Adorno 1970:256). Los seres humanos le tenemos horror a la aniquilación en el más allá.

La muerte es a la vez horrible y fascinante; por lo tanto no puede dejar a nadie indiferente. Horrible porque separa para siempre a los que se aman; porque el chantaje de la muerte es el instrumento privilegiado de todos los poderes; porque hace que nuestros cuerpos terminen por desintegrarse en una podredumbre inoble. Por ello el pensamiento humano nunca ha cesado de concebir sistema de creencias que ayudan a soportar la muerte por medio de una derivación hacia lo imaginario (Thomas 1991).

Así el pentecostalismo criollo chileno, como sistema religioso, no ha sido indiferente a la muerte. Ha construido representaciones particulares, con relación al catolicismo, como religión mayoritaria, sobre la muerte. Encontramos dos revistas «El Chile Pentecostal» y «Fuego de Pentecostés», que comienzan a editarse en 1910 y 1928 respectivamente. Estas revistas se han transformado en verdaderos «Libros de los muertos», en donde el «moribundo» dice «conocer el mañana, porque el ayer es la muerte y el futuro es la vida». Este

trabajo se concentra en la Revista Fuego de Pentecostés (RFP) hasta 1937, fecha en que llega a Chile el pentecostalismo misionero.

La muerte se presenta bajo la forma de «metáforas de vida». De esta manera, una misma conciencia niega y reconoce la muerte: la niega como aniquilamiento (como fin absoluto), la reconoce como acontecimiento, y una asignación de «inmortalidad» manifestada en todas las creencias y prácticas culturales o religiosas sobre la muerte. Así la muerte se envuelve a través de las metáforas para no huir de ella ni aterrarse, sino ser conscientes de que se «es un ser para la muerte».

Muertes piaculares

Si bien la muerte es un fenómeno natural, y para el pentecostalismo un acontecimiento esperado, por lo cual se ejercitaban para la muerte, como los filósofos socráticos (Platón 2006:25). Sin embargo no dejan de existir muertes infaustas y ominosas para el grupo. Estas pueden ser la muerte, una tras otra, de una familia producto de una enfermedad o la muerte precoz de un líder

El día 23 de diciembre de 1927, falleció la hija de veinte años, de nuestro hermano y pastor de Curicó, y doce días después, muere su esposa, la hermana Victoria Apablaza, a la edad de cincuenta años; las dos mueren de tuberculosis. Desde que partió la hija, la madre hizo cama y no volvió a levantarse. Compartimos con nuestro hermano Riquelme en su gran dolor que sólo el Señor le puede mitigar (RFP n° 4, 1928:6).

A pesar de la expectativa de la muerte, existían algunas muertes trágicas, principalmente aquellas productos de enfermedades terminales. En la primera mitad del siglo XX, en Chile, la mortalidad por TBC, osciló entre 220 y 250 por 100.000 habitantes, representando alrededor de un 10% de las muertes. En la década del 50 se produjo una caída espectacular debido a la introducción de la quimioterapia. En los últimos años la mortalidad cayó hasta cifras inferiores a 5 por 100.000. Como las enfermedades también son fenómenos socioculturales, esta enfermedad atacaba más a los pobres, especialmente aquellos, cuyos mecanismos defensivos celulares están deprimidos por desnutrición o el alcoholismo, fenómenos muy frecuentes en Chile, en esa época.

En Santiago, a las 7 de la mañana del 20 de marzo de 1931, descansó en el Señor la hermana Perpetua Ortiz de Pavez, esposa del Pastor

Víctor Pavéz ...con una larga y penosa enfermedad, hasta que el Señor le dijo: Basta hija: entra al gozo de tu Señor. Al esposo y los cinco hijos que lamentan su partida les acompañamos en el dolor de tal separación consolándolos al mismo tiempo con la dulce verdad de que es solamente por «un poquito de tiempo» esta separación, y entonces vendrá la gloriosa reunión, «y así estaremos siempre con el Señor»... Los funerales se efectuaron el domingo 22. Se suprimió la escuela dominical y desfilaron desde la iglesia de Sargento Aldea hasta el cementerio, formando un cortejo de varias cuerdas de extensión. Los niños fueron adelante, seguidos por las hermanas, y después los hombres, y al final el coche con la familia y otros más un grupo de San Bernardo vino a acompañarlos. La iglesia de Jotabeche, en acto de simpatía se unió al cortejo... por todo el camino se iba cantando y dando mensajes de las Escrituras a los espectadores que se aglomeraban a lo largo del camino, así se hacía entender al público el espíritu que anima a los hijos de Dios (RFP n° 39, 1928:3).

Los ritos de duelo van a depender del valor social del individuo, en este caso es la esposa del pastor-Patriarca, en donde se expresan alegres danzas, cantos, representaciones dramáticas; una desgracia común tiene los mismos efectos que la cercanía de un acontecimiento feliz; aviva los sentimientos colectivos que, a su vez, llevan a que los individuos se busquen y se aproximen: la gente se abraza, se estrecha, se juntan los más que pueden entre sí. Una familia que tolere que uno de los suyos pueda morir sin que se le lllore testimonia una falta de unidad moral y de cohesión: abdica, renuncia a su ser (Durkheim 1992:372). El dolor une más al grupo que la felicidad.

Así la muerte de un jefe o de un hombre investido de alta dignidad, un verdadero pánico que se apodera del grupo. Sin embargo, la muerte de un niño, pasa casi desapercibido, sin provocar mayor emoción y de humildes ritos (Hertz 1990: 88). La muerte de los demás, en particular de aquellos a quienes se ama o de quienes se depende material o moralmente, puede resultar muy angustiada (Lepp 1967:66).

La muerte como sueño

El pentecostalismo toma la idea primigenia del cristianismo, llamándole al lugar de los muertos cementerio como sinónimo de dormitorio, porque aquella concep-

ción, al cementerio se iba a dormir hasta el momento de la resurrección. De ahí la expresión «que en paz descansa» (Q.E.P.D). Esta idea queda impresa en la Biblia y es tomada desde la cultura griega, en donde encontramos ideas como: «Y cuando el alma y la vida le abandonen, ordena a la Muerte (Thanatos) y al dulce Sueño (Hypnos) que lo lleven a la vasta Licia, para que sus hermanos y amigos le hagan exequias y le erijan un túmulo y un cipo, que tales son los honores debidos a los muertos» (Diez de Velasco 2004: 15).

María Cariman, murió el 24 de mayo de 1928. Era muy fiel, constante en asistencia... en una ocasión ésta fue atropellada por un tren y perdió una parte de un pie. Estuvo en el hospital, donde conversaba de su Señor, dejando buen testimonio... hizo pocos días de cama, y durmió con el Señor (RFP N° 8, 1928:11).

La concepción de la muerte como sueño, no obedece a la idea de letargo, sino de descanso. Quien muere, va a otra vida, un asueto; por ello también se entiende esto como La Vida. Sin embargo, ir a este lugar de «eternas vacaciones» genera lamento y dolor la separación.

En Santiago, el 20 de marzo de 1931, descansó con el Señor la hermana Perpetua Ortiz... en su larga y penosa enfermedad, hasta que el Señor le dijo: Basta, hija: entra en el gozo de tu Señor. Al esposo y los cinco hijos que lamenta su partida les acompañamos en el dolor de tal separación, consolándolos al mismo tiempo con la dulce verdad de que es solamente por un «poco, un poquito de tiempo» esta separación, y entonces vendrá la gloriosa reunión, «y así estaremos para siempre con el Señor (RFP. N° 39 1931: 2)

El viaje, también se puede entender, como retorno a la tierra-madre, que hacía entender la muerte como un viaje de reanudación a la matriz, ya sea como muerte simbólica o muerte real; el cementerio es la estadía del cuerpo en un hall a una mejor vida, mientras el alma está en el país de los libres, en la eterna felicidad.

El 25 de abril del presente año (1933) durmió con el Señor la hermana Laura Díaz... el Señor que ya la ha coronado, consuele su esposo (RFP, N° 56, 1933:4).

Siempre fue un colaborador leal a Dios y a su Pastor en todos los puestos en lo que actuó fue escalándolos periódicamente hasta llegar al gran puesto que Jesús compró con su sangre, pues en una tarde de abril durmió en el Señor, salvo en sus tiernos brazos (RFP, N° 58, 1933: 6)

La esperanza de encontrar, en una vida mejor que la nuestra, divinidades justas, buenas y amigables de los hombres, basta para obligar al sabio a mirar la muerte con la sonrisa en los labios. Y en cuanto a acortar el término natural de la vida, ningún hombre, y el sabio menos que los demás, debe hacerlo; porque si hay una justa razón para no temer la muerte, hay dos para esperarla. Por lo tanto, debe dar una prueba de valor, soportando con paciencia los males de esta vida; y considerar que es una cobardía abandonar el puesto que le ha cabido en su suerte (Platón 2006).

Fiel hasta el último instante de su vida, este querido hermano trabajó por dar a conocer a Aquel que lo salvó. El 31 de julio fue llamado a la presencia de su Salvador, descansando de una aflictiva enfermedad. Hoy está con el Señor, allí donde no hay más dolor... bienaventurado los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos (RFP, N° 59, 1933:8)

El dormir significa descansar de la vida. ¿Quién sabe si la vida no es realmente la muerte, y la muerte a su vez no sea la vida? (Cassirer 2003: 63), para el pentecostal de esta época. La enfermedad, el dolor y las malas condiciones del trabajo, «bajo estas condiciones mejor le estaría estar muerto que vivir, pero como no pueden adelantar tal beneficio por sí mismos, tienen que esperar las condiciones bienhechoras» (Platón 2006:14).

El 10 de Julio (1936), después de una grave enfermedad, el joven Manuel López... descansó en esa esperanza y plugó a Dios llevarlo a su presencia para aumentar el número de los redimidos por la Sangre de su Hijo (RFP, N° 95, 1936:11)

La muerte es el tiempo de la libertad, porque ya no existirá dolor ni enfermedad, el cielo resulta ser el espacio del ocio eterno, donde todos quieren ir, pero no se va cuando se quiere, sino cuando se es llamado. Antes de ser llamado hay indicios, como largas enfermedades, donde el enfermo anhela descansar y a la vez estos momentos sirven para una preparación psicológica de la ausencia, para la familia, en especial del hombre, que es padre y esposo, en aquella época donde el hombre era el único proveedor del hogar.

El 4 de abril durmió en el Señor el hermano Rosamel Plaza, después de una rápida enfermedad... el Señor consuela el corazón de su esposa e hijas en esta dura prueba (RFP, N° 67, 1934:8)

El 29 de abril, en Río Bueno, durmió en el Señor el amado hermano Juan Moya, después de una corta enfermedad... deja una esposa y tres hijos pequeños, por los cuales rogamos al Señor les de consolación y les enviamos nuestras condolencias y simpatías (RFP, N° 68, 1934:8).

Podemos apreciar esta voz divina que consuela nuestra fe, en medio de la tristeza y el dolor que produce la partida de seres queridos, como los son estos recordados hermanos que han dormido en el Señor... eran abnegados obreros unos, fieles servidores otros y buenos cristianos todos, sus nombres están escritos en el Libro de la Vida y nos queda la esperanza consoladora que un día no lejano nos reuniremos con ellos en el cielo (RFP, N° 71, 1934:8)

En esta época en Chile, las expectativas de vida al nacer en el año en el año 1920 eran de 21 años; en 1940 era de 42 años; y en 1950 era de 49 años y los más afectados eran los hombres por las condiciones del trabajo, por el cual la muerte no podría ser considerada menos que un descanso.

Durmió en el Señor el hermano Luis Contreras. Muchas moradas hay en la mansión de Dios para los redimidos por la sangre de Cristo. Es el hogar de Cristo. El hogar de la fe. Esta dulce esperanza fue la que tuvo el hermano Luis, en la larga prueba de su enfermedad... vivió amando la Palabra de Vida, durmió para despertar en el Hogar del cordero (RFP, N° 92, 1936: 10)

El cielo es el lugar de las mansiones celestiales, es un lugar donde deben anhelar ir los «sin casas», especialmente los que vivían en cités y conventillos. Los conventillos eran viviendas colectivas instaladas en casas unifamiliares adaptadas para tal fin, generalmente en mal estado o construcciones precarias levantadas o habilitadas para este objeto. Su característica principal era que cada familia disponía de una pieza que daba a un pasillo o a un patio común en el que ocasionalmente existía una fuente de agua y un servicio higiénico colectivo. El conventillo fue un espacio arquitectónico netamente urbano y popular, que permitió, en parte, racionalizar el crecimiento demográfico de la ciudad y enriquecer a sus dueños (Urbina, 2002).

El 17 de enero de 1934 durmió con el Señor la hermana Tegualda de Rojas. Soportó resignadamente una larga enfermedad que puso a prueba su fe cristiana, permaneciendo fiel en la salvación que Cristo dio a su vida con lo cual nos dejó un precioso testimonio de fidelidad. Su último

pedido fue que hiciéramos una vigilia en su casa y allí en medio de las alabanzas fue llamada a mejor vida (RFP, N° 88, 1935:12).

El 10 de diciembre durmió con el Señor nuestro hermano Abraham Gómez, después de resistir con resignación cristiana su enfermedad. Durante su postración recibió muchas visitas de hermanos que iban para consolarle en su dolor, pero ellos salían fortalecidos por sus ardientes palabras de gracias en el Espíritu de Señor que colocaba en este fiel atalaya... que Dios consuele a sus deudos queridos, su esposa y sus cinco hijos, a quienes enviamos nuestra sincera condolencia y simpatía en la dura prueba (RFP, N° 64, 1934:8).

Aquí encontramos una concepción de la «muerte amaestrada». Esto implica que la espera de la muerte es en la cama, con una aceptación y simplicidad que se manifiesta en los ritos mortuorios, de formas ceremoniosas y litúrgicas, pero sin dramatismo ni exceso de gestos emotivos. Esto implica una austeridad, una cierta ascesis ante la muerte, entendida como algo familiar, cercano y atenuado. La muerte es aquí una ceremonia pública y organizada, organizada por el propio agonizante que la preside y conoce sus ritos. La habitación de la casa donde reside el enfermo se convierte en espacio público, la gente entra y sale libremente. Los parientes y amigos se hallan presentes, también los niños son partícipes de tal emotivo acto (Aries 1982). En donde dicho sujetos, era un verdadero centinela de su propia tumba.

Muerte como viaje

Esta vigilancia de la muerte, este desvelo que vela sobre la muerte, esta conciencia que mira a la muerte cara a cara es otro nombre de la libertad (Derrida 2006: 27). En esta libertad está el viaje; sabiendo que es un viaje sin retorno que lleva a los Campos Eliseo por las características morales de la vida que se ha vivido en la tierra.

El 13 de enero fue llamado por el Señor, el hermano Eulogio Seguel. Su partida ha sido muy sentida por su familia como por los hermanos, que durante años vivimos unidos trabajando en la obra del Señor. Deja una esposa y numerosos hijos que hemos encomendados a Dios padre de huérfanos y viudas. ¡Que su paz sea con ellos!... pocos días después experimentamos otra pérdida la del hermano Pedro Calvanca, también lla-

mado a la presencia de Dios. Nuestro buen Dios consuele a su familia... esta prueba que ha venido a nuestra grey nos sirva para que despertemos a un mejor servicio al señor para que a su llamado nos encuentre fieles trabajando en su Viña (RFP, N° 67, 1934:8)

El 25 de julio dejó este mundo para estar con el Señor, el hermano Gumersindo Romero... fiel a la consigna de confiar siempre en Jesús, vivió la vida de fe y al término de ella pudo exclamar como el apóstol Pablo: ¿Dónde está, Oh muerte, tu aguijón?, ¿dónde, Oh sepulcro tu victoria?. Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, daba gracias a Dios, que le había dado la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. ¡Era su Salvador (RFP, N° 83, 1935:12)

Para los pentecostales también la muerte es un viaje a las moradas eternas en donde aparecen otras expresiones como: «viajó a la morada celestial»; «fue recogido al reposo celestial»; «partió para estar con el Señor»; «fue llamado por el ángel del señor»; «el Señor lo llamó a su presencia»; «Partisteis al lugar de los salvados»; etc.

El 23 de agosto, fue llamado nuestro antiguo hermano Juan Illanes... en el mes de julio le acompañamos en el dolor que experimentó con la pérdida de su querida esposa y ahora le correspondió a él partir para la mansión celestial, donde estará participando en el gozo de los redimidos por la Sangre del Cordero (RFP, N° 72, 1934:12) Han partido a la mansión celestial los siguientes redimidos por la Sangre del Cordero de Dios (RFP, N° 73, 1934:8).

Fue llamada para estar con el Señor nuestra querida hermana Zunilda... Ceferina Erazo esta antigua luchadora cristiana partió para la mansión celestial... el 2 de enero durmió en el Señor la hermana Dominga de Gaete... conoció su fin estando en oración con varios hermanos y horas después descansó segura en los brazos de Jesús... el 8 de enero pasó a estar con el señor la hermana María de Espíndola, descansó fiel en la fe de su salvador (RFP, N° 77, 1935:12).

El viaje, como cualquier largo viaje, genera dolor y sentimiento de pérdida. Es un viaje en el que se quiere ir y se está destinado a ir (abajo o arriba), dependiendo de la elección hecha en vida. Pero la muerte es un don, esta muerte es morir asumiendo la responsabilidad de la propia muerte (Derrida 2006:22). Por lo cual el viaje es ir «con todo pagados», esto es un don.

Julio Carrasco: las legiones de los redimidos han sido aumentadas. El día 4 de agosto, el Señor pasó lista llamando el joven... en la noche del 3 de agosto él exhortaba a sus hermanos a prepararse con mayor consagración, pues, el Señor está a las puertas. Yo, decía el hermano Carrasco, estoy listo, y el Señor puede llamarme cuando sea su santa voluntad. Palabras proféticas, por cuanto al día siguiente a las 5 de la tarde entregaba su alma al Autor y Consumador de nuestra vida (RFP, N° 95, 1936:12).

Los que predicaban en el mundo pentecostal en esta época ya estaban moribundos. Porque estos se ejercitaban en morir, y por ello eran personas a quienes no les resultaba difícil morir (Platón 2006:25).

La muerte como coronación

La vida se ve como una constante lucha, conflicto y batalla, entre lo corporal y lo espiritual, entre la antigua y la nueva vida. Por lo tanto la muerte es una salida permanente de la tierra y una entrada en la nueva vida; en la otra vida, está la inmortalidad que significa la liberación del cuerpo. La muerte, no sólo es entendida como hermana del sueño y final de la jornada, sino como el lugar de la antorcha encendida y del laureo, aquí no hay lugar para lo terrible y lo trágico, no hay espacio para la guadaña, sino para el galardón (Bloch 1962. Citado por Tamayo 1992: 225), así el pentecostal espera la muerte como condecoración a un «héroe andrajoso».

El 23 de octubre último, terminó su carrera este aguerrido luchador cristiano. Durante veinte años vivió sembrando la buena simiente por las plazas, por las calles de la ciudad, por los caminos y por los vallados, sin cesar, hasta que el viernes fue llamado a lista en los cielos y por cierto, él que no había no había faltado nunca a los puestos de combate y de peligros en este mundo, tampoco podía faltar al llamado del Ángel, para que recibiera la corona, en la mansión celestial... ¡oh, que brillen allí como estrellas de luz. Redimidos que Cristo guíe!. Cuando allá la corona me entregue Jesús la corona que Cristo me de. Fiel obrero, leal voluntario, decido cristiano, llenó todos sus deberes con dignidad, con abnegación. No tuvo un minuto de vacilación. Llamado a la luz en los instantes que la Segunda Iglesia Pentecostal necesitaba testigos valientes par ala extensión del Evangelio; respondió ampliamente.

te. Fue varón prudente que edificó su casa sobre la roca, por eso también, no hubo tempestad, tribulación, persecución, hambre, nada que lo moviera de Cristo Jesús... fue un oasis en medio de tanta maldad que palpamos, de tantos cristianos falsos, desleales, sin fe, que vagan y vegetan aún en las tinieblas. Sus funerales dio motivo a que la Iglesia demostrara un reconocimiento sincero a su labor. Una numerosa concurrencia entregó su cuerpo a la tierra, cuando su espíritu ya estaba en la mansión del Cordero (RFP, N° 61, 1933:5).

Aquí también vemos una influencia griega, «Zeus dice querido Febo, ve y después de sacar a Sarpedón de entre los dardos, límpiale la negra sangre; condúcele a un sitio lejano y lávale en la corriente de un río; úngele con ambrosia, ponle vestiduras divinas y entrégalo a los veloces conductores y hermanos gemelos: el Sueño y la Muerte. Y éstos, transportándolo con presteza, lo dejarán en el rico territorio de la vasta Licia. Allí sus hermanos y amigos le harán exequias y le erigirán un túmulo y un cipo, que tales son los honores debidos a los muertos» (Diez de Velasco 2004:15). Es la condecoración a un héroe que ha luchado con la miseria de la vida, este soldado que espera que le reciban en las «plazas eternas» con los aromas, vítreo y la corona de oro directo a su cabeza.

El Pastor Víctor Pavés, se fue a ocupar el sitio preparado por Aquel que lo llamó a ser su discípulo y su siervo... ¡cuántas veces le oímos repetir: «porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia»!... ¡«Bienaventurado los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos»!... se fue a ocupar el sitio preparado por Aquel que lo llamó a ser su Apóstol y su Siervo (RFP, N° 93, 1936:6)

Frente a la coronación y recompensas la muerte deja de ser una pérdida, y el morir se transforma en ganancia, porque descansarán de su fatigoso trabajo y vivirán en una mansión. La coronación es consecuencia del «buen vivir», por lo cual la coronación implica la «buena muerte», es la verdadera vida, por lo cual construye un «arte para morir», pero alejado de la pompa ritual y sepulcrales. Porque la pompa y el fausto es dejado para el más allá.

Ahora Dios, él tiene en su morada. Recibió su corona incorruptible por el abnegado trabajo de tantos años en la obra evangélica de nuestro país, y en especial en la Iglesia Pentecostal, Bien, buen siervo y fiel, has entrado en el gozo de tu

Señor... después de una ferviente oración, varios hermanos nos dirigimos a la casa del Pastor. En el camino, un hermano dijo: «Presiento que ésta será la última noche de su vida terrena...». Allí él estaba conversando con su nietecita Julia, que siempre permaneció a su cabecera... en su semblante, nada había de tristeza ni de abatimiento... se durmió tranquilamente. Al amanecer, despertó como a impulsos de un llamado. El Ángel llamó su nombre. Abrió los brazos, exclamó Jesús y se fue con el Señor (RFP, N° 93, 1936: 9)

El palacio donde van los conquistadores, príncipes que van a recibir sus coronas ganadas, no por abolengos, sino hidalgos que luchan por el servicio de otros.

¡Señor lo llevaste a tu preciosa morada y hoy se encuentra a tu lado, victorioso y feliz; con vestidos muy blancos y cabeza adornadas de perlas preciosas, de escogido matiz. ¡Señor, lo llevaste porque tiempo ya era que cesaran sus días de constante luchar; y también era justo que su larga carrera terminara de pronto y se fuera a gozar. Y a pesar que sabemos que se encuentra a tu lado, en nosotros se alberga un profundo dolor; ¡Cuánto hemos sentido! ¡Cuánto hemos llorado!, ¡al que fue nuestro amigo y amante Pastor (RFP, N° 93, 1936:9)

Morada, victoria, felicidad, vestidos blancos y adornos con perlas preciosas son los premios de una vida dolorosa, que transformó la vida en una larga carrera.

¡Te fuiste a las mansiones luminosas Pastor Pavéz,

Tu grey ha llorado mucho, mucho, más otras vez.

Te verá en la Iglesia Universal en el cielo,

Cuando uno a uno tendamos al vuelo

Hacia Dios que nos llama al hogar celestial.

Y delante del Trino Excelso que en trono Real
Pulsemos nuestras liras, modulemos el nuevo canto,

Rindiendo nuestras coronas al Santo de los Santos

(RFP, N° 63, 1933:4)

Producto que la muerte es premiación y coronación, en ese sentido la muerte es una ganancia; es natural que un hombre que ha pasado su vida entregado a la predicación se muestre animoso cuando está en trance de morir, y tenga la esperanza de que en el otro mundo va a conseguir los mayores bienes, una vez que acabe sus días (Platón 2006).

¡Que lugar más hermoso es el cielo!
El sitio donde Cristo está; allí veremos
Su rostro y llevaremos su nombre escrito en
nuestras frentes
En su presencia tendremos plenitud de gozo;
Nadie sentirá allí el hambre ni sed;
El dolor habrá desaparecido para siempre,
Y Dios hará secar todas las lágrimas de
nuestros ojos
Hay muchos que, por la gracia de Dios,
Sabén que van a estar allí, y aún ahora están
deseando ir allá

Para ver el rostro de aquel Salvador vivo que
murió por ellos

Bien podemos exclamar

¡oh, que hogar, que dulce hogar!

Cristo, en su amor, nos llevará

Para habitar la Gran Mansión

Que preparando está

Más ni la falta del dolor

Ni la presencia de la paz

Podremos comparar con ver

¡Señor Jesús! Tú faz.

Haga Dios que todos los que leen estas líneas

Se encuentren con nosotros en aquel

Hogar, y que juntos allí cantemos alabanzas a

Jesús durante el día eterno sin cesar,

Pues que sólo por Él podemos

Llegar al hogar feliz.

(RFP, N° 63, 1933: 7)

La mayor coronación y premiación para un grupo de personas pobres, habituadas al hambre, el desempleo, la miseria, las enfermedades y el hacinamiento, es el cielo prometido como mansión, en donde no habrá más hambre, dolor, ni lágrimas, solo felicidad.

No tenemos miedo al ver el crepúsculo vespertino aunque sabemos que lo seguirá una noche oscura sin luz de luna ni estrella. Descansamos de nuestros trabajos y con fe esperamos el amanecer de otro día. Así el crepúsculo de la vida, no hay temor para que sepan que amanecerán en la Gloria, pueden cantar: «Y cruzaré la noche, lóbrega sin temor, hasta que venga el día de perennal fulgor. ¡Cuán placentero entonces con Él será morar, y en las mansiones de gloria con mi Jesús reinar!. Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré; y en su amoroso pecho siempre reposaré (RFP, N° 95, 1936:7)

La vida del más acá es considerada como «noches oscuras sin luz ni estrella», es una «vida de trabajo» y

«noches lóbregas», mientras que la muerte es una vida de descanso, de amanecer, glorias, de cantos, perenal fulgor. Es una vida en la que se disfruta en mansiones gloriosas y de reposos eternos.

La muerte como memoria

La muerte en el pentecostalismo criollo, el cuerpo del muerto no tiene mayor relevancia, una vez que es sepultado, es olvidado conscientemente en el cementerio, porque el cuerpo del muerto ya no es importante sino su memoria, lo que hizo, la vida que vivió; es decir la vida del muerto como modelo. Hay notables diferencias en la muerte de los humanos, no es lo mismo la muerte de una «persona prosaica» de un grupo o de una sociedad que la de un procerato.

Las mujeres y hombres ordinarios desaparecen en el olvido del Hades y se convierten en anónimos (Candau, 2001: 65). Mientras que hay adalid que no mueren o más bien son «muertos vivos». A la memoria de los pastores se construyen lápidas defuncionarias, poesías elegíacas, cenotafios y acrósticos mortuorios:

A la memoria de nuestro amado Pastor Víctor Pavéz.

No ha muerto, no, no ha muerto.

¡Ni siquiera se ha ido!

Siempre está con nosotros el Pastor querido
De su fidelidad nos ha legado un libro abierto,

Y sus ojos amorosos nos sonríen como antes
¡Siempre estarás con nosotros!

(RFP, N° 63, 1933:5)

El pentecostalismo ha producido, a través de sus revistas, un panteón de héroes con el fin de resaltar la identidad pentecostal como un grupo religioso protestante que ha tenido que recorrer un largo éxodo por el desierto de la intolerancia religiosa en Chile en donde aparecen los pastores pentecostales como modelo de identidad pentecostal, y recién en su muerte se le resalta su biografía como memoria colectiva.

Más él vive con nosotros, preside las reuniones

Nos habla con potencia, dirige nuestras reuniones

Nos habla con potencia, dirige nuestras canciones:

Se presiente en la Iglesia, aprisco cálido como hogar,

Donde el Apóstol del Jesús nos enseñó a amar.

Inspirado por Dios Padre, desde el púlpito familiar.

(RFP, N° 63, 1933:5)

La memoria de los pastores, son aquellos «buenos muertos»; han sido tan importantes par el grupo que sus nombres se indestructibilizan, se transforman en héroes. Se transforman en finados de renombres, exaltados continuamente por los feligreses como personajes dignos de imitar y seguir sus sabios y prácticos consejos, fueron hombres que se hicieron a pulso, hombres de hierro pero con miradas dulces y voces tiernas. Se transformaron en hombres de hierro producto de la miseria, la pobreza, la discriminación y su misión eterna.

Señor Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo!...

A los cielos ha volado nuestro querido Pastor

A recibir la corona y el níveo manto,

De los vencedores en Cristo y fieles siervos del señor.

...y yo mientras escribo, veo a los mártires cristianos

y entre ellos a mi pastor, y a todos los ancianos

Que cantan Aleluyas y Hosannas en el cielo

¡Donde toda grey que es fiel emprenderá el vuelo!

(RFP, N° 63, 1933:5)

Son personas que vivieron como héroes abnegados y que una vez que han terminado su misión en la tierra son llamados a vivir el Olimpo, son vencedores a pesar de que hayan sido mártires de la intolerancia.

In Memoriam

Ya ha transcurrido un año...

Un años hace que el Ángel de Dios pasó lista y llamó al Pastor Pavéz y él respondió: heme aquí...

Buen Siervo fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Fue esa mañana del 28 de noviembre, que su espíritu voló a la mansión celestial. Sí; un año

hace que su cuerpo reposa en la fría loza del sepulcro, sin embargo su espíritu convive entre

su pueblo que guiará como padre espiritual desde la fundación de la Iglesia... entonces en medio de nuestras luchas y aflicciones recordemos

sus palabras y vivamos con gozo nuestras pruebas, hasta que también recibamos el llamado de

nuestro bendito Salvador y Maestro para reunirnos con el en la patria feliz (RFP, N° 74, 1934: 5)

Fueron esos finados ilustres, los que permitieron que

los pentecostales fueran un grupo religioso visible en Chile. Pero se necesita de su remembranza y semblanza para concientizar a las nuevas generaciones de pentecostales del precio de la decencia y la ciudadanía; para no olvidar aquellos que lucharon con la alborada del estío y de una noche polar y una oscuridad glacial.

Por ello se necesita evocar siempre a estos muertos ilustres, para que su gloria póstuma reafirme la identidad pentecostal y que incentive a otros para hacerse de un nombre y abrirse en la posteridad, con la estéril esperanza de no desaparecer en el olvido (Candau, 2001: 65-66).

El miércoles 27 de mayo (1936). Hay sentimientos trágicos en los corazones. ¿qué sucede?. No es un roble añoso el que ha caído en medio del bosque, produciendo un estruendo. No es un viejo general el que ha caído en el campo de batalla, esgrimiendo su espada hasta el último instante de su vida. No es un huracán violento el que cruza de norte a sur del país agitando los corazones en latidos de dolor. ¡Es una sola noticia la que va en veloz carrera, poniendo en los corazones pesar y lágrimas! ¡Ha muerto el superintendente de la Iglesia Pentecostal!... hoy con su muerte los estremece de dolor, pues hiere ese verdadero amor que supo inspirar en cada ser.. Dios le ha dado su merecido descanso y que él nos espera en el cielo, donde llegaremos siempre (RFP, N° 93, 1936:10).

La muerte no es nueva vida, sino que es La Vida, alejados del trabajo, las penas y las aflicciones; esta La Vida, es de encantos y alabanzas; la vida en el más acá sólo es vista como una preparación para el más allá.

Cierto, su muerte traza el fin de su trabajo, sus penas y aflicciones, pero, también el comienzo de la nueva vida en el cielo, vida de encanto y alabanzas sin fin... ya su carrera ha terminado, ha recibido su galardón, él puede decir junto con San Pablo: «He acabado la carrera, he guardado la fe, por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez Justo en aquel día, no sólo a mi sino a todos los que aman su vida». Nosotros los que quedamos, el pensar en esto tenemos gozo y esperamos encontrarnos con él en Gloria. (RFP, N° 93, 1936:11-12).

Para el pentecostalismo chileno, la crisis suprema y final de la vida, esto es la muerte, es la más importante. Los ritos funerarios y las practicas de duelo que siguen a aquellos se concentran alrededor de este deseo paradójico de mantener los lazos afectivos frente a la muerte y de romper todo lazo de manera inmediata y definitiva para asegurar el dominio de la voluntad de vivir sobre la tendencia a la desesperación (Malinowski, 1974).

Así la muerte no se limita a poner fin a la existencia corporal visible de un vivo, sino que del mismo golpe destruye al ser social inserto en la individualidad física, a quien la conciencia colectiva atribuía una importancia y dignidad más o menos fuerte (Hertz 1990: 89). Frente a ello la comunidad revive el «muerto ilustre» en la memoria.

Conclusión

La muerte para los pentecostales es un fenómeno muy significativo, porque es; «vida eterna», «conciencia», «libertad», «premiación», «coronación» y «meta suprema». Sin embargo a pesar de su importancia, la muerte no es un fenómeno inmortalizado en obras monumentales y arquitectónicas, incluso ni siquiera el cementerio es un espacio significativo; lo único importante es la memoria oral y escritural, en donde se construyen poesías, acrósticos, canciones lúgubres y poemas. Se construyen «odas a la muerte» y «antologías de la muerte» como memoria de un pasado épico producto de la muerte social y simbólica que sufrieron en Chile a consecuencia del estigma de ser pentecostal.

Bibliografía

- ARÍES, Philippe (1982). La muerte en Occidente. Editor Argos Vergara. España.
- CANDAU, Joel (2001). Memoria e Identidad. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- CASSIRER, Ernest. 2003. Antropología filosófica. Fondo de Cultura Económica de México.
- DERRIDA, Jacques (2006). Dar la muerte. Ediciones Paidós. Barcelona.
- DIEZ DE VELASCO, Francisco (2004). «Imaginando el más allá en el mundo griego». Universidad de La Laguna. España. En: <http://webpages.ull.es/users/fradive/artic/masallapalma.pdf>
- DURKHEIM (1992). Las formas elementales en la vida religiosa. Akal. Madrid.
- HERTZ, Robert (1990). La muerte y la mano derecha. Alianza Editorial. Madrid. España.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor (1970). Dialéctica del Iluminismo. Editorial Sur. Buenos Aires. Argentina.
- LEPP, Ignace (1967). Psicoanálisis de la muerte. Ediciones Carlos Holéele. Buenos Aires. Argentina.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1974). Magia, ciencia y religión. Editorial Ariel. Barcelona.
- MORIN, Edgard (2003). El hombre ante la muerte. Editorial Kairos. Barcelona.

URBINA, María. (2002) «Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales», en: Revista de Urbanismo, N°5, Santiago de Chile. <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n5/urbina.html>
PLATÓN (2006), Felón. Agebe. Buenos Aires.
TAMAYO, Juan-José (1992). Religión, razón y esperanza. Editorial Verbo Divino. Navarra. España.
THOMAS, Louis-Vicent (1991). La muerte una lectura cultural. Ediciones Paidós. Buenos Aires. Argentina.

Revistas

Revista Fuego Pentecostés N° 4. Abril de 1928
Revista Fuego Pentecostés N° 39. Marzo de 1931
Revista Fuego Pentecostés N° 8. Agosto de 1928
Revista Fuego Pentecostés N° 39. Marzo de 1931
Revista Fuego Pentecostés N° 56. Mayo de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 58. Julio de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 59. Agosto de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 95. Agosto de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 67. Abril de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 68. Mayo de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 71. Agosto de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 92. Mayo de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 88. Enero de 1935
Revista Fuego Pentecostés N° 64. Enero de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 67. Abril de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 83. Agosto de 1935
Revista Fuego Pentecostés N° 72. Septiembre de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 73. Octubre de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 77. Febrero de 1935
Revista Fuego Pentecostés N° 95. Agosto de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 61. Octubre de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 63. Diciembre de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 93. Junio de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 93. Junio de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 63. Diciembre de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 63. Diciembre de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 95. Agosto de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 63. Diciembre de 1933
Revista Fuego Pentecostés N° 74. Noviembre de 1934
Revista Fuego Pentecostés N° 93. Junio de 1936
Revista Fuego Pentecostés N° 93. Junio de 1936